

**GOLDSTEIN, Ariel Alejandro. *Poder evangélico: cómo los grupos religiosos están copando la política en América.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Marea, 2020, 240 pp.**

El autor del libro, Ariel Alejandro Goldstein, es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires e investigador asistente del CONICET en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Ha sido profesor del posgrado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales en dicha universidad, y en la actualidad es docente de la cátedra Política Latinoamericana de la carrera de Ciencia Política. Entre sus últimas publicaciones se destacan *Prensa tradicional y liderazgos populares en Brasil* (A Contracorriente, North Carolina State University, 2017), “The Press and Classical Populism in Argentina and Brazil” (*Latin American Perspectives*, mayo de 2018) y *Bolsonaro. La democracia de Brasil en peligro* (Marea, Buenos Aires, 2019).

En esta oportunidad, en *Poder evangélico* el autor se ocupa de un objeto de estudio específico y, al mismo tiempo, de una problemática de gran vigencia en nuestros días: cómo los grupos evangélicos, de crecimiento exponencial a nivel continental, lograron consolidarse como una nueva fuerza política y social en los gobiernos latinoamericanos. Esto resulta ser indistinto en cuanto a sus colores políticos en términos de condicionamiento, ya que establecen alianzas políticas con gobiernos tanto de derecha como de izquierda. En este sentido, preguntas como quiénes son estos grupos, cómo forman estas alianzas y cuáles son las razones, cómo llegan al poder (entendido como sitios estratégicos en los gobiernos latinoamericanos), qué piensan en cuanto a temas relevantes de actualidad, cómo contribuyen a la expansión de ciertas políticas autoritarias y, finalmente, en el marco de democracias débiles, el desafío a los Estados Unidos y el actual contexto de la pandemia del COVID-19, el autor cierra su obra con una pregunta clave: ¿qué hacer con el poder evangélico?

Para dar mayor énfasis al motivo del interés del autor en este tema, y también acerca de la importancia del mismo en materia de investigación, tomamos esta cita de Goldstein definiendo los espacios de poder que los evangélicos copan en la política latinoamericana y estadounidense actual:

“Hoy cuentan con presidentes, ministros, imperios de medios, dictan los contenidos educativos de varios países, aparecen en las crisis políticas para apagar las llamas y obtienen sorprendentes recursos del Estado” (p. 7).

En la introducción el autor problematiza brevemente las dificultades de los sectores conservadores para mantenerse en el poder (desafío impuesto desde las olas democratizadoras de inicios del siglo XX), haciendo un breve recorrido con las repercusiones de la crisis de la sociedad burguesa tradicional a partir de la Gran Depresión de la década de 1930, el ascenso de los populismos latinoamericanos y la opción por los golpes de Estado y las consecuentes implantaciones de las dictaduras militares como forma para lograr recuperar el poder. En este último aspecto, el autor dedica breves párrafos a enfatizar los cambios dados a partir del impacto de la Revolución Cubana desde los años '60 y '70 a nivel regional, sobre todo retomando las reformas en materia social por parte de la Iglesia Católica latinoamericana. Esta redefinición, a la cual contraponen con la actitud de ciertos sectores católicos hegemónicos que simpatizaron con la última dictadura militar, alejándose de este modo de los postulados dictados por el Concilio Vaticano II, la confronta, hacia las décadas de 1980 y 1990 con la emergencia de un nuevo actor, que es el objeto de estudio del libro: los grupos evangélicos. En este punto, cabe mencionar que el autor se especializó en las experiencias de la rama pentecostal, de la cual, en esta misma introducción nos menciona las causas de su éxito en los sectores populares, mientras que al mismo tiempo se comienza a observar un declive en la Iglesia católica. La oposición en la actualidad se da entre una Iglesia católica ahora más progresista y abierta a los cambios (que tras un breve giro conservador representado por el papa Benedicto XVI hoy está centrado en la figura de Francisco I) y los sectores evangélicos conservadores.

En segundo lugar, la estructura del libro sigue con nueve capítulos que están organizados no por un orden cronológico, sino temático nacional, es decir, que se tratan de estudios de los casos más relevantes de países del continente americano en cuanto al tema central de este libro. Cada uno de estos capítulos sigue una estructura similar, en la que en una primera parte el autor se dedica a exponer la relación entre los gobiernos

latinoamericanos actuales y los grupos de poder evangélicos (haciendo un breve esbozo de la trayectoria de estos últimos en cuanto a su ascenso y notoriedad en la escena pública), y en la que en una segunda parte dedica especial atención a los tipos de alianzas que establecen por medio de los líderes evangélicos que funcionan como los intermediarios entre este sector y el gobierno. Para esto, el autor se vale de los siguientes dos conceptos: para “el caso de las fuerzas de izquierda predomina sobre todo una ‘alianza pragmática’ de mutua convivencia, y con las fuerzas de derecha predomina en general una ‘alianza de visión común’, una confluencia de valores y políticas públicas” (p. 22).

En este sentido, el caso de Estados Unidos es el que el autor trabaja en el capítulo 1, el cual toma como modelo que luego se expande a América Latina en términos del ingreso de pastores evangélicos en la política, tarea que la autoconciben como un “llamado de Dios” y cuyos objetivos son la oposición al aborto, a los derechos para las minorías sexuales y a la resistencia al “terror rojo”. Tras un breve esbozo histórico, el autor se centra en el caso de las alianzas entre Trump y el electorado evangélico, y sobre todo cómo este último fue fundamental para el triunfo de dicho presidente.

En el capítulo 2 el autor se enfoca en el caso brasileño, exponiendo las alianzas con los gobiernos de distinto color político, que van con el *Partido dos Trabalhadores* (PT) hasta el gobierno de Jair Bolsonaro. Enfatiza en los grandes grupos evangélicos, como por ejemplo la IURD (Iglesia Universal del Reino de Dios), que cuenta con el Grupo Record y gran presencia en los medios de comunicación, y también en su inserción en la política, con el caso del Frente Parlamentario Evangélico.

En el capítulo 3, Goldstein aborda el caso de Colombia, explicando el ascenso de los grupos neopentecostales y cómo sus líderes más carismáticos se alinearon (y hasta formaron) partidos políticos cristianos, quienes también imitan el modelo brasileño en cuanto a la posesión de la propiedad de grandes medios de comunicación. La alianza, en este caso, se dio con el gobierno de Álvaro Uribe, y el eje central sobre el cual gira el capítulo es en la cuestión del conflicto armado con las FARC y las opciones de

declarar o no la paz a cambio de una agenda progresista a la cual estos grupos evangélicos –junto con el gobierno de Álvaro Uribe– se oponen.

El capítulo 4 se trata del caso argentino, tomando como eje central el debate sobre el proyecto de ley acerca de la interrupción voluntaria del embarazo, agenda política progresista –defendida y promesa de campaña del gobierno de Alberto Fernández y a la cual la alianza Juntos por el Cambio se opuso, aunque durante el gobierno de Macri promovió dicho debate en el Congreso– a la cual los evangélicos, con menor trayectoria política que en los casos anteriores aunque con cada vez más notoriedad en competencia con los católicos, se oponen. En este sentido, de aquí deriva la simbología que trajo el uso de los pañuelos tanto para los defensores como los opositores de la implementación de esta ley. Aunque hay notables diferencias entre católicos y evangélicos, la oposición a este proyecto de ley constituyó un punto para que sus intereses queden del mismo bando.

En el capítulo 5 el autor expone, de una manera mucho más acotada, la región Centroamericana, enfatizando los casos de la llegada al poder de líderes evangélicos en países como Honduras, El Salvador, Costa Rica y Guatemala (este último con el mayor porcentaje de población evangélica entre los anteriores). El autor señala, además, el gran peso del evangelismo en la región, dado, en partes, por las situaciones sociales adversas de las que tratan de huir habitantes centroamericanos que migran hacia Estados Unidos, sitio a partir del cual envían remesas en dólares a sus familias en sus lugares de origen. Este circuito es aprovechado por los líderes evangélicos para expandir sus prédicas hacia la región centroamericana.

El caso de Bolivia es el que el autor trabaja en el capítulo 6, país en donde la cuestión evangélica toma protagonismo con el hecho de que “La Biblia vuelve a entrar al Palacio”.

En el capítulo 7, Ariel Goldstein expone los casos de Perú y Venezuela. En el primero, la llamada “ideología de género” juega un papel central para la oposición de los evangélicos bajo el lema “Con Mis Hijos No Te Metas” (algo que fue expandido hacia otros países de Sudamérica). En el segundo caso, con la dictadura de Nicolás Maduro, llama la atención el acercamiento por parte de éste hacia las comunidades evangélicas, otorgando ciertos beneficios (que posibilitan el acceso, por parte de los

pastores, a recursos estatales para expandir su influencia) que hizo aumentar la oposición de la Iglesia Católica (originada a partir de la crisis política, social y económica que atraviesa el país). Al mismo tiempo, aquí resulta una particularidad la idea de que el sector evangélico se encuentra un tanto dividido, ya que hay casos de líderes evangélicos – como el de esta la profeta Cindy Jacobs, cercana a asesores del gobierno de Trump – que manifiestan públicamente su oposición al gobierno de Maduro a partir de apelaciones religiosas (profecías, maldiciones, etc.).

El capítulo 8 trata, de manera muy breve, sobre el caso mexicano, en el cual el autor apunta a la contradicción entre una fuerte impronta religiosa por parte de la sociedad y la tradición en preservar el laicismo por parte del Estado mexicano. Tras la reforma constitucional de los años '90 esta situación parece ir cambiando, y el caso que estudia el capítulo es la alianza de Andrés Manuel López Obrador con los evangélicos, especialmente a partir de su acercamiento al PES (Partido Encuentro Social), cuyo discurso y convicciones son la base de la fe evangélica.

En el capítulo 9, Ariel Goldstein se explyea sobre los últimos dos casos a estudiar en este libro: Paraguay y Uruguay. Ambos presentan serias diferencias entre sí, ya que mientras que en el primero los evangélicos muestran su apego a la hegemonía del Partido Colorado (evidenciada en el apoyo a la destitución de Fernando Lugo y en la presencia de pastores evangélicos en las elites económicas y políticas del país), dando como resultado un Estado que ha mantenido escasa autonomía frente a las entidades religiosas, en el segundo la ausencia de grupos evangélicos es significativa, ya que se trata de la única región de América Latina en donde se presenta un Estado laico y una sociedad con fuerte grado de secularización. Esto último se evidencia, a diferencia de otros países, en que la caída de fieles adeptos al catolicismo no se traslada a la conversión pentecostal, sino en un aumento de quienes no tienen una afiliación religiosa.

En tercer lugar, nos parece prudente separar el capítulo 10 de los anteriores ya mencionados, ya que no sólo su estructura es distinta, sino que además es el que posee una fuerte carga interpretativa por parte del autor. Primero, Ariel Goldstein se dedica aquí a analizar una vez más, a modo comparativo, los casos de Estados Unidos y Brasil, ya que

los toma como los modelos de expansión evangélica exitosos, brindando también los motivos de esta cuestión. Segundo, el autor dedica un breve análisis de las iglesias pentecostales bajo el calificativo de *shop-pings*, es decir, como espacios de entretenimiento y consumo de masas. Finalmente, en este capítulo, el autor dedica unos párrafos a analizar la estructura piramidal y descentralizada (a diferencia de los católicos) de dominación en las iglesias pentecostales, aclarando que son el sometimiento al principio de autoridad y la negación del pensamiento por la aceptación del dogma los pilares de la creencia evangélica. Sin embargo, lo más novedoso de su análisis es la asociación entre el creciente predominio evangélico en la política y el afianzamiento de gobiernos con tendencia autoritaria en el poder. Creo que éste es uno de los aportes más significativos y hasta originales del autor, quien lo hace incluso a modo de advertencia: “El discurso religioso en política amenaza la convivencia democrática basada en el respeto a la pluralidad y la diversidad de lo social” (p. 217). Esta asociación, lo cual el autor ve como peligro (y por eso creo que tiene una mirada un tanto negativa acerca de la cuestión evangélica en el poder), se afianza en los momentos de crisis y reordenamiento en la cúpula del poder político. Es justamente, según el autor, que el evangelismo aparece en política para respaldar a gobiernos que se encuentran ante un vacío de poder por su escasa legitimidad, estableciendo las alianzas pragmáticas ya mencionadas.

La obra finaliza con un breve apartado acerca del poder evangélico y la crisis en el contexto de la pandemia del COVID-19. Luego de volver a analizar una vez más los países de mayor éxito de expansión evangélica aunque esta vez desde el punto de vista sanitario y las medidas políticas a favor de la economía y no de la salud, el autor se pregunta: ¿qué hacer con el poder evangélico? Concluye, antes de responder, que los espacios ganados por este sector son el territorial y el mediático (éste último como consecuencia del primero). Una vez identificados los espacios de poder en los que los evangélicos han ganado terreno en las últimas décadas, el autor propone limitar el crecimiento de estas fuerzas para, en relación con lo anteriormente dicho, “combatir las prác-

ticas del mesianismo autoritario y buscar limitarlas para preservar y defender los espacios democráticos de la sociedad” (p. 232).

En términos generales, lo que parece una carencia es que no se detalla la bibliografía consultada al final de la obra. Hubiese sido importante contar con este recurso para ofrecer la posibilidad al lector de ampliar temas –en un libro justamente que ofrece una gran variedad en esta cuestión– que sean de su interés, ya sea con libros específicos o artículos en revista. De todos modos, es necesario mencionar que, en cada capítulo, el autor nos remite a numerosas notas al pie para referenciar los textos que ha consultado, y cabe destacar que la mayoría de los textos consultados (en general, artículos académicos y noticias) son de revistas y diarios originarios de cada país tratado en la obra, lo cual acerca al lector de una manera más fidedigna a la realidad de cada región.

***Alan Dragani\****

---

\* Profesor de Educación Superior en Historia por el Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”. Estudiante de la Especialización y de la Maestría en Ciencias Sociales con mención en Historia Social, Universidad Nacional de Luján.